

NO QUEDA DE OTRA:

Una exploración de las causas raíz de la migración hacia la frontera sur



Este reporte fue investigado y escrito por Hannah Hollandbyrd y J. Omar Ríos L.

El Instituto Fronterizo Esperanza (HOPE) trae la perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia a las realidades particulares de nuestra región fronteriza de México y Estados Unidos. A través de un robusto programa de investigación y trabajo de política, desarrollo de liderazgo y acción, trabajamos para construir justicia y profundizar la solidaridad a través de las fronteras.

Agradecemos a los siguientes socios que brindaron información vital y apoyo para este informe, entre ellos: Dr. Mark Lusk por su orientación y excelentes recomendaciones; María de Sajquim Torres y el programa fronterizo Caminar Contigo de los Servicios Jesuitas a Refugiados por su invaluable apoyo de salud mental para los participantes de la investigación; Pbro. Héctor Trejo, Lic. Grecia Herrera y Lic. Rogelio Pinal por albergar y cuidar con compasión a los migrantes en Ciudad Juárez y por asociarse con nosotros para hacer posible esta investigación; Gordon Whitman y Faith in Action por asociarse con nosotros en la Iniciativa de Causas Raíz y ayudar a dar forma a las recomendaciones; David Tanner por el apoyo indispensable con entrevistas e investigación de antecedentes; y al Dr. Jeremy Slack y a la National Science Foundation por facilitar el apoyo de los internos.

Gracias a nuestros participantes por compartir su tiempo, por tener el valor de contar sus historias y por darle valor a la dignidad.

Traducción al español de Lucy del Valle Corbett.

Border Observatory. No Queda De Otra: Una exploración de las causas raíz de la migración hacia la frontera sur

Copyright © 2021 del Hope Border Institute. Reservados todos los derechos.

Esta publicación no puede ser reproducida total o parcialmente, en cualquier forma más allá de la reproducción permitida por las Secciones 107 y 108 de la Ley de Derechos de Autor de los Estados Unidos y extractos de revisores de la prensa pública, sin el consentimiento escrito y expreso por escrito de Hope Border Institute.

Fotos: Diego Adame

Para más información sobre HOPE o esta publicación, escriba al Hope Border Institute, 499 St. Matthews Street, El Paso, TX 79907. Visite el sitio web de HOPE, www.hopeborder.org.

NO QUEDA DE OTRA:

Una exploración de las causas raíz de la migración hacia la frontera sur

BORDER OBSERVATORY 2021 | HOPE BORDER INSTITUTE

Contenidos

- 01 Introducción
- 02 Metodología
- 03 Hallazgos Importantes
- 04 Migración Centroamericana
- 05 Migración Mexicana
- 06 Amenazas y Extorsiones
- 07 Violencia de Género
- 08 Pandemia
- 09 Desplazamiento Climático
- 10 Control Migratorio
- 11 Historias
- 12 Recomendaciones para la Administración
Biden y el Congreso
- 14 Notas Finales



Puerto de entrada Paso del Norte que conecta Ciudad Juárez, Chihuahua y El Paso, Texas.

Introducción

La última década ha sido testigo de un éxodo constante de migrantes de México y Centroamérica, en particular de Honduras, El Salvador y Guatemala.¹ Los niños, las familias y los adultos vulnerables son el rostro de este fenómeno. Se encuentran cada vez más atrapados entre la incapacidad de los gobiernos de sus países de origen de protegerlos y proveerles y la falta de voluntad de los países receptores de respetar sus derechos básicos o de invertir en su dignidad y seguridad como migrantes. Las fuerzas de seguridad y la geografía en los países de paso, particularmente México, se despliegan en conjunto para disuadir violentamente a los migrantes de llegar a territorio estadounidense. Los resultados son trágicos y evitables.

Podemos hacer mejor por ellos.

El Instituto Fronterizo Esperanza -- HOPE -- cofundó la Iniciativa Causas Raíz en 2019 para brindar la perspectiva de una organización fronteriza basada en la fe a la visión de construir una nueva relación entre los Estados Unidos, Centroamérica y México. Esta relación debía basarse en el respeto mutuo, la defensa del derecho a migrar con dignidad y seguridad y realizar un cambio real que garantice que las personas puedan construir sus medios de vida y su futuro en casa.

El proyecto de investigación que culminó con la elaboración de este informe se llevó a cabo durante dos meses y en diferentes albergues de Ciudad Juárez, México. Entrevistamos a decenas de personas en movimiento y planteamos la pregunta: “¿Qué fue lo que te condujo a dejar tu casa?” Las respuestas revelaron una convergencia de las dificultades creadas por el hombre, las economías de explotación, la carencia pura y los desastres naturales que dificultaron el crecimiento y el desarrollo de las personas en sus comunidades de origen y, en última instancia, las obligaron a migrar.

Descubrimos que los impulsores tradicionales de la migración forzada, incluida la pobreza, la violencia, la ausencia del estado de derecho y el control criminal sobre las vidas y los medios de subsistencia, continúan expulsando a las personas de Centroamérica y México, pero la pandemia de COVID-19 y el cambio climático están agravando estos factores de empuje, principalmente para los grupos más vulnerables como lo son las mujeres, las familias, los jóvenes y las personas LGBTQ+.



Metodología

Nuestros participantes vinieron de lugares tan lejanos como Ecuador, Colombia y Cuba. La mayoría eran del sur de México, Honduras, Guatemala y El Salvador.

Se realizaron 51 entrevistas en persona en tres albergues para migrantes en Ciudad Juárez.² Cada participante recibió \$ 15 USD por su tiempo. El apoyo para la salud mental se puso a disposición a través de una asociación con Caminar Contigo, un proyecto fronterizo de Servicios Jesuitas a Refugiados.

Si bien la investigación se orientó principalmente a comprender la migración desde Centroamérica y cómo el clima está actuando como un factor de empuje, mantuvimos un formato abierto para asegurar que se incluyera una variedad de experiencias migratorias. Para proteger su anonimato, utilizamos seudónimos en este informe. Este mapa señala la región de origen de cada participante.

Las preguntas de la encuesta se diseñaron para comprender la comunidad de origen de cada persona, su situación económica, el acceso a las necesidades básicas como alimentos, agua y atención médica y las razones individuales para migrar. La encuesta también pidió a las personas que describieran cómo se vieron afectadas por la pandemia de COVID-19 y los huracanes Eta e Iota.

Además de las entrevistas en persona, que se llevaron a cabo con los protocolos de seguridad COVID-19 adecuados, hicimos una investigación de antecedentes en la ciudad natal de cada participante. Esto nos dio una imagen más completa de la economía, el clima y el panorama social de la comunidad de origen de cada persona.



Familias en el puerto de entrada de los EE. UU. Esperando ser procesadas y que se escuche su caso de asilo.

Hallazgos Importantes

Si bien los mexicanos desplazados internos tendían a citar la Otros que se describieron a sí mismos como más de clase media su principal razón para huir, había una mayor diversidad de causas entre los centroamericanos, quienes describieron la pobreza, la violencia de pandillas o la violencia doméstica como su principal razón para migrar. Encontramos un número significativo de mexicanos desplazados internos en el proceso de entrevistas, muchos de ellos de una pequeña área geográfica de Michoacán, quienes describieron cómo huían de un conflicto bélico entre cárteles, caracterizado por la violencia extrema y el reclutamiento forzado generalizado de hombres y niños.

- Aproximadamente el 60% de las personas que entrevistamos respondieron haber migrado como parte de una familia, generalmente padres e hijos. Nos encontramos también con varias familias mexicanas multigeneracionales que huyeron juntas, incluida una familia de 18 que huía de Michoacán.
- Alrededor del 60% de los entrevistados fueron desplazados internos en su país de origen antes de intentar migrar a los Estados Unidos. La reubicación interna fue solo una solución temporal para muchos porque no resolvió las presiones originales que enfrentaron en casa. En el caso de los centroamericanos desplazados internamente, los huracanes consecutivos de noviembre de 2020 complicaron la capacidad de reconstruir sus vidas en el país y provocaron la emigración.
- Las amenazas y la extorsión por parte de bandas criminales desempeñaron un papel importante en la decisión de huir en la mayoría de los participantes. Las amenazas afectaron tanto la seguridad básica como la capacidad de ganarse la vida. La ferocidad, persistencia

y alcance de las pandillas y los grupos criminales fue asombrosa. Casi todos los que describieron haber sido amenazados dijeron que habían intentado denunciar las amenazas a las autoridades, sólo para ser descartados o ignorados.

- Casi todas las personas que entrevistamos dijeron que sus ingresos en su país de origen eran insuficientes para cubrir las necesidades básicas. Las familias con necesidades especiales de atención médica (como una discapacidad) experimentaron niveles adicionales de pobreza e inseguridad. La pandemia tuvo un impacto negativo casi universal en la seguridad económica personal como resultado de los bloqueos y cierres de mercados.
- Las mujeres y las personas LGBTQ+ experimentaron violencia generalizada y de género en su país de origen y a lo largo de la ruta migratoria. Los perpetradores que describieron eran violentos, persistentes y estaban dispuestos a hacer todo lo posible para mantener el control sobre sus víctimas. Al dejar a sus abusadores, las mujeres se enfrentaron a la pérdida de ingresos, la pobreza y una mayor vulnerabilidad como mujeres solteras con hijos. Dos capas de protección percibida (autoridades y familia) no podían o no ofrecerían protección, dejando la migración como su última opción.
- En noviembre de 2020, los huracanes Eta e Iota que azotaron gran parte de Centroamérica destruyeron hogares y cultivos, lo cual agravó la situación de las personas que ya estaban experimentando pobreza extrema, haciendo que los que ya vivían en el borde tuvieran más probabilidades de emigrar después de los huracanes.

Migración Centroamericana

Las entrevistas a los migrantes centroamericanos revelaron experiencias estratificadas de daños y redes de seguridad débiles que, en última instancia, los empujaron a huir de sus hogares. Durante el proceso de entrevistas nos encontramos con familias y adultos solteros en un estado de limbo, que vivían en refugios después de haber sido expulsados de los Estados Unidos o rechazados en los puertos de entrada mientras buscaban asilo. Muchos habían hecho del refugio su mundo, construyendo una comunidad, ayudando a administrar la instalación y discerniendo sus próximos pasos, aún lidiando con la experiencia que habían tenido y tratando de satisfacer las necesidades de los miembros de la familia repartidos por todo el continente. Eran muy conscientes de que integrarse a la vida en Ciudad Juárez sería exponerse a daños por parte de la policía, agentes gubernamentales y organizaciones criminales.

La violencia de género y las amenazas de pandillas surgieron una y otra vez como las principales motivaciones para migrar. Sin embargo, la pobreza crónica subyacente y el doble golpe de la pandemia y los huracanes profundizaron la vulnerabilidad, despojaron de la protección social y fortalecieron a los malos actores, de manera que dejaron a las personas con pocas opciones más que migrar.

Por ejemplo Luz, una mujer de San Pedro Sula, Honduras, tenía un título en mercadotecnia, un trabajo estable en un banco y una casa en una comunidad cerrada, en donde criaba a sus dos hijos como madre soltera. Cuando comenzó la pandemia, su salario en el banco se redujo en un 65% y obtuvo un préstamo en efectivo de \$5,000 lempiras (aproximadamente \$200 USD) para cubrir los gastos básicos. Los prestamistas la comenzaron a extorsionar después de haber cancelado el préstamo, obligándola a pagar más de \$70,000 lempiras (aproximadamente \$3,000 USD) mientras la acechaban, la fotografiaban yendo y viniendo del trabajo y la amenazaban de muerte. Trató de denunciar el crimen en dos comisarías de policía distintas, pero en ambas le dijeron que siguiera pagando. Si bien el apoyo familiar la ayudó a enfrentar los mayores peligros, no fue suficiente para detener la extorsión. Varios meses después, en Ciudad Juárez, seguía sufriendo tristeza, depresión y culpa por haber dejado a uno de sus hijos escondido en Honduras, ya que no pudo pagar el viaje para ambos.

“Hay días que comemos y días que no.”

La historia de Luz es un ejemplo del golpe que la pandemia asestó contra la clase media en toda Latinoamérica, así como de la forma en que los grupos criminales han aprovechado la oportunidad para abusar y beneficiarse de personas vulnerables y desesperadas.

POBREZA EN AMÉRICA LATINA³

- América Latina y el Caribe (ALC) redujo la pobreza a la mitad entre principios de la década de 2000 y 2014.
- En 2018, más hogares en ALC eran de clase media que pobres o vulnerables.
- La economía de ALC se contrajo un 6.5% en 2020, la contracción más alta jamás registrada.
- 4.7 millones de personas en América Latina y el Caribe fueron expulsadas de la clase media a la pobreza en 2020.

Aquellos que ya eran muy pobres antes, también vieron despojada su delgada red de seguridad en el 2020. Como lo definieron los mismos participantes de la encuesta, la pobreza estuvo marcada por ingresos insuficientes, escasez de trabajo, inseguridad alimentaria, falta de acceso a la atención médica y largas distancias hacia las fuentes de agua.

Marta, una mujer de 44 años de San Martín Jilotepeque, Chimaltenango, Guatemala, expresó claramente: “Hay días que comemos y días que no.” Marta es una madre soltera que crió a seis hijos en una casa de lámina. Aparte de trabajos ocasionales como lavar ropa ajena o trabajos agrícolas, ella y sus hijos mayores lucharon por encontrar empleo y su exmarido abusivo no les brindó apoyo. Los costos de los alimentos eran elevados y había que transportar agua desde muy lejos seis veces al día. Su hija tiene una afección que la dejó paralizada y necesita un tratamiento regular que sólo está disponible en la ciudad de Guatemala, una propuesta costosa que requirió que Marta hiciera préstamos para poder viajar con su hija a la ciudad durante un año, con el fin de recibir atención médica.

Con el inicio de la pandemia, Marta perdió el poco trabajo que tenía y no pudo salir a los mercados para comprar productos básicos. Durante los huracanes, el viento destruyó los cultivos que habían plantado y la lluvia provocó una gotera en el techo. Ella notó que las temperaturas en su área se habían vuelto más altas a lo largo de los años.

No sabiendo leer ni escribir por sí misma, Marta quiere asegurarse de que sus hijos puedan estudiar y crecer bien. En ausencia de otro apoyo o soporte, ella decidió emigrar con su hijo menor de 10 años para poder vivir con un hermano en Nueva Jersey, trabajar y ganar dinero para enviar a la familia. Ella y su hijo intentaron cruzar la frontera, pero fueron expulsados bajo la política del Título 42, dejándolos con pocas opciones para alcanzar ese objetivo.



Familias migrantes alojadas en un albergue en Ciudad Juárez.

Migración Mexicana

En nuestra investigación, encontramos una gran cantidad de migrantes recién llegados de los estados de Michoacán y Guerrero, México, así como de Veracruz y Guanajuato.

Los entrevistados dijeron ser principalmente trabajadores agrícolas o propietarios de pequeñas empresas. Todos afirmaron que fueron objeto de alguna forma de extorsión, en muchos casos pagando hasta la mitad de sus ingresos a los cárteles, incluso después de que por causa de la pandemia se cerrara la economía de consumo, lo que impidió que los productos agrícolas llegaran al mercado.

Los migrantes de Michoacán (muchos de los cuales provenían de pueblos en un radio de 35 millas entre sí) se destacaron como personas cuyas vidas relativamente estables, se habían visto repentinamente interrumpidas por una explosión de violencia alimentada por el conflicto entre organizaciones criminales. La intensificación de una guerra territorial entre el Cártel Jalisco Nueva Generación y Cárteles Unidos (éste último, una coalición de grupos criminales)⁴ llevó a muchas familias a huir. Describieron intensos niveles de violencia que incluyeron asesinatos desenfundados, el uso de drones y la destrucción de caminos y carreteras para evitar que la gente se fuera. Las empresas y las clínicas cerraron, los precios aumentaron debido a las cuotas y las compras de pánico llevaron a la gente a las tiendas de comestibles, lo que provocó escasez. Los hombres estaban sujetos al reclutamiento forzoso indiscriminado por parte de los cárteles.

Una familia de Ciudad Hidalgo, Michoacán era dueña de una pequeña panadería conocida por su pan de nata. Sus ingresos de alrededor de \$5,200 pesos a la semana

(alrededor de \$260 USD) eran suficientes para vivir incluso cuando contaban con una cuota semanal de \$1,200 pesos pagados al Cartel los Correa. Sus mejores clientes eran los fieles que salían de la misa católica los domingos, por lo que perdieron importantes ingresos cuando comenzó la pandemia y se cancelaron las misas. A pesar de estas dificultades, la extorsión continuó. Las solicitudes de dinero aumentaron y la familia se asustó después de que mataran al propietario de un negocio en la ciudad y le prendieran fuego al negocio por negarse a pagar la cuota. Los intentos de denunciar las amenazas a las autoridades fueron ignorados, por lo que huyeron a Ciudad Juárez.

Mientras que algunos huyeron anticipando la violencia, otros abandonaron sus hogares después de que ya habían sido atacados y las autoridades no pudieron ofrecerles justicia o prevenir la violencia en el futuro. Otra familia de Michoacán acudió a la procuraduría general de su localidad para denunciar amenazas de vecinos contra su hijo de 23 años y sus 5 hijas. No se tomó ninguna medida y el vecino asesinó a su hijo, que acababa de convertirse en padre, en marzo de 2021. El vecino fue arrestado y encarcelado, pero la familia temía profundamente su posible liberación y represalias por parte de sus conexiones. Cuando suplicaron protección al presidente de su municipio, él les dijo que no era de su incumbencia. Después de haber presentado un informe policial oficial, haber expresado en vano sus temores ante los funcionarios locales y haber considerado una protesta para exigir justicia y protección, su abogado les aconsejó que huyeran. Toda la familia de 18 personas se dirigió a un refugio en Ciudad Juárez con el objetivo de buscar asilo en Estados Unidos.

Amenazas y Extorsiones

Casi el 70% de nuestros entrevistados fueron extorsionados o amenazados por una organización criminal o pandilla en algún momento de sus vidas. A pesar de tener pocos recursos para entregar, las pandillas los persiguieron con un increíble grado de perseverancia y violencia. Una pregunta sin respuesta que surgió en la investigación es si la extorsión que experimentaron nuestros participantes fue diseñada explícitamente para desplazarlos o simplemente las pandillas intentaron extraerles todo lo posible mientras podían.

Los propietarios de pequeñas empresas y las personas pobres o de clase media de México y Centroamérica describieron la extorsión como un componente esperado para ganarse la vida. Una organización criminal se llevó hasta la mitad de sus ingresos personales o comerciales semanalmente, lo que dificultó satisfacer las necesidades ordinarias y cubrir gastos extraordinarios, como la atención médica de un familiar discapacitado. Las consecuencias de no pagar fueron nefastas y explicitadas por extorsionistas, como ilustra el relato del asesinato de la empresaria michoacana debido a su negativa a cumplir.

En lugar de seguir obteniendo una tasa fija, los extorsionistas aumentaron constantemente sus demandas y la presión sobre las víctimas, hasta que se volvió una situación insostenible. Los apelos a las autoridades no tuvieron respuesta y muchos entrevistados expresaron tener la sospecha de que la policía era cómplice del delito.

Otros a los que entrevistamos se convirtieron en blanco de afectos no deseados o asociaciones que se volvieron violentas, como es el caso de Tina, una mujer de 22 años de Tegucigalpa, Honduras quien fue acosada por un pandillero que la obligó a tener una relación con él. Él y la pandilla se volvieron tan amenazantes que ella dejó la escuela y se mudó con su madre a un pequeño pueblo. Cuando intentó retomar sus estudios en la capital, el acoso continuó y huyó

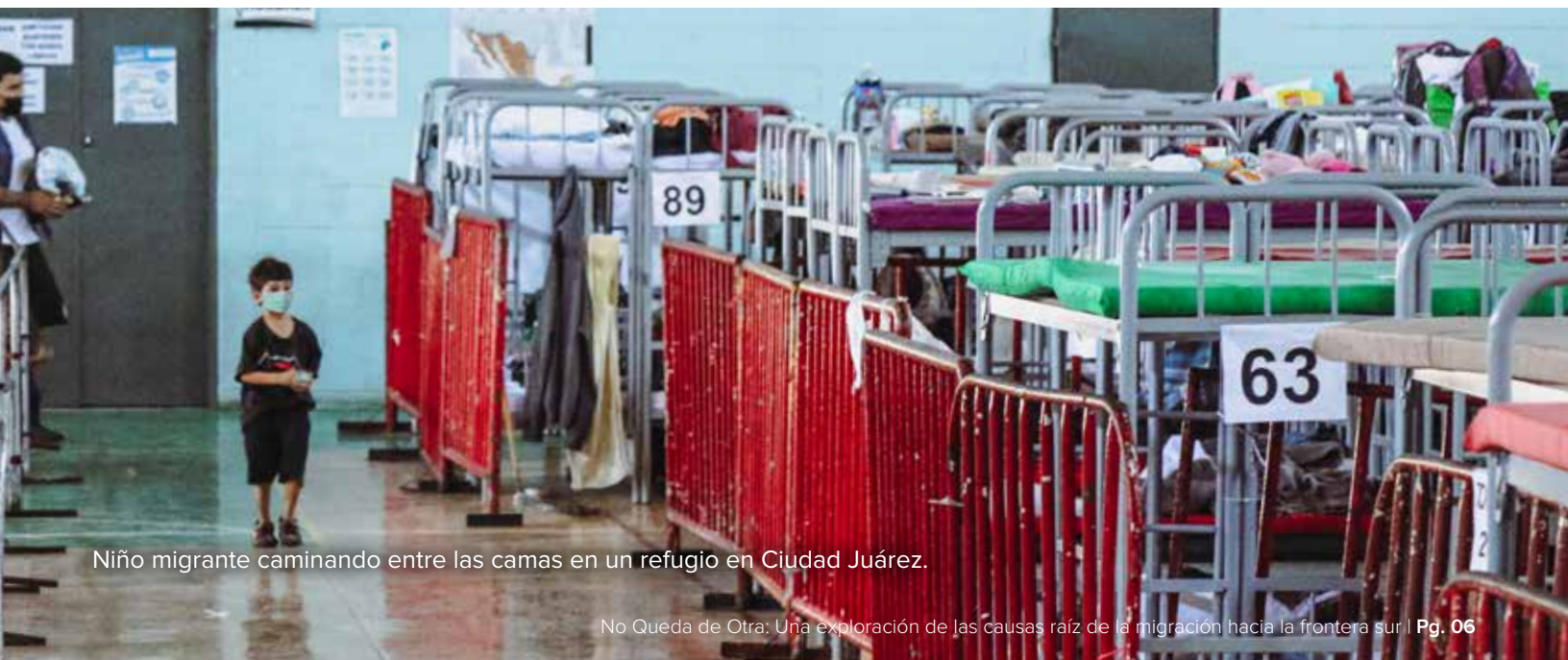
a México, donde encontró trabajo en Tapachula pero sufrió discriminación y abuso por ser hondureña. Después de que una nueva pareja en México se volviera violenta y abusiva, decidió venir a la frontera en busca de asilo.

Algunas víctimas de extorsión y amenazas se vieron obligadas a sopesar su relativa estabilidad económica y social con la violencia y peligros de los cuales estaban siendo víctimas. Como en el caso de Manuel, un hombre de 50 años de El Salvador, era dueño de una pequeña tienda donde ganaba entre \$10 y \$12 dólares al día. Una pandilla lo extorsionó por dinero y se negó a cooperar. En represalia, la pandilla lo torturó y amenazó con matarlo. Manuel se vio obligado a dejar a su esposa y sus dos hijos escondidos mientras él huía a la frontera.

“Dejé mi país por amenazas de muerte. Pensé que encontraría la paz en México.”

-Manuel

La familia de Manuel fue protegida de los peores efectos de la pandemia gracias al apoyo del gobierno y la asistencia alimentaria. Él fue vacunado contra COVID-19 y su familia tenía acceso a alimentos, agua y educación. A pesar de no tener deseos de salir de El Salvador, su cálculo de estabilidad se vio alterado por lo que experimentó a manos de las pandillas y se convirtió en la primera persona de su familia en emigrar. Se sintió vulnerable y discriminado en México como salvadoreño y fue asaltado por agentes de la policía en Ciudad Juárez.



Niño migrante caminando entre las camas en un refugio en Ciudad Juárez.



Monumento en el puerto de entrada de E.U. dedicado a las víctimas de feminicidio en Ciudad Juárez.

Violencia de Género

El abuso físico, sexual y psicológico fue una línea devastadora en muchas entrevistas con mujeres y personas LGBTQ. Las mujeres que habían abandonado a sus parejas o familias abusivas tuvieron que superar una serie de obstáculos abrumadores para poder llegar a un lugar seguro, y algunas todavía tenían miedo dentro de los confines de los refugios para migrantes. Las autoridades no pudieron crear ni siquiera una barrera modesta entre el abusador y la víctima. Las redes familiares brindaron cierto apoyo, pero no fue suficiente para que quedarse fuera una opción para ellas.

La reubicación interna fue a menudo una solución temporal, pero las mujeres que se reubicaron internamente (generalmente con sus hijos) enfrentaron una pobreza agravada por la pandemia y los huracanes. Sus abusadores a menudo los siguieron a su nueva ubicación o encontraron formas de ejercer el control a distancia. Por ejemplo, entrevistamos a mujeres del sur de México que aún tenían que sus exparejas las encontraran en albergues de Ciudad Juárez.

“No quedaba de otra.”

Otras se vieron atrapadas entre la posibilidad de construir una nueva vida en Estados Unidos o regresar a casa. Juliana, una enérgica indígena guatemalteca de 19 años, estaba estudiando para ser oficial de policía y amaba el verdor y la belleza de su natal departamento de Quiché, en el occidente de Guatemala. Toda su familia (un hermano y 3 hermanas) se mantenía con los ingresos que su padre enviaba por trabajar en la jardinería y la construcción en Phoenix. El padre de Juliana se mudó a los Estados Unidos cuando ella tenía 3 años y su madre murió cuando ella tenía 10 años, dejándola bajo el cuidado de su hermano mayor terriblemente abusivo. La trataba a ella y a sus hermanas como esclavas, las golpeaba con frecuencia y les causaba crueldad psicológica, como excluirla de los juegos familiares y de las comidas. Su padre, la familia extendida y los vecinos no querían o no podían intervenir para detener el abuso.

Intentó trasladarse a otro municipio, pero su hermano la persiguió y casi la mata. Cuando cumplió 18 años, consiguió una orden de restricción de la policía en contra de su hermano, pero su padre la convenció de que quitara los cargos contra él y que ella y su hermana menor viajaran a los Estados Unidos. En el momento de nuestra entrevista, estaba indecisa entre regresar a la vida que había tratado de construir en Guatemala y con suerte encontrar seguridad con una hermana recién casada o tratar de encontrar la manera de reunirse con su padre en Arizona. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM), con la que estaba en contacto para organizar un viaje de regreso a Guatemala, no estaba dispuesta a ayudarla porque no sentían que estaría segura al regresar. Con opciones casi inexistentes para buscar asilo en los Estados Unidos, estaba efectivamente atrapada en medio en Ciudad Juárez.

Varias mujeres transgénero que entrevistamos sobrevivieron a horrible violencia y discriminación en sus comunidades de origen. Una mujer, Carla de El Salvador, fue intimidada y discriminada desde la niñez. Sobrevivió a una agresión sexual a los 12 años y fue secuestrada a los 14. Las pandillas se aprovecharon de su identidad de género para presionarla para que actuara como una mula para ellos en contra de su voluntad. Tenía una licenciatura, un negocio de venta de bocadillos, una beca para estudiar inglés y una familia que la apoyaba, pero el poder de las pandillas y la falta de intervención de las autoridades la llevaron a dejar El Salvador.

Tres mujeres trans que entrevistamos, dos de Veracruz y una de Guatemala, se mudaron a la Ciudad de México después de sufrir discriminación, acoso y amenazas en el hogar. Celeste fue a la escuela de estilistas e hizo trabajo sexual en la Ciudad de México, pero fue deportada del país de regreso a Guatemala. Las dos mujeres mexicanas, Pamela y Flor, prosperaron durante un tiempo en la capital, pero luego se encontraron con amenazas, indiferencia oficial hacia su difícil situación y discriminación al intentar acceder a empleos y atención médica. Se encontraron en la frontera entre Estados Unidos y México sin un camino claro a seguir.

Pandemia

La mayoría de nuestros entrevistados experimentaron la pandemia como una profundización de la pobreza y la inestabilidad económica más que como una enfermedad. Los entrevistados identificaron la pérdida del empleo, el cierre de mercados y la imposibilidad de salir de sus hogares como obstáculos para satisfacer las necesidades de su familia. El movimiento fuera del hogar estaba fuertemente vigilado por las autoridades e incluso por grupos criminales, lo que tuvo un impacto particular en las personas que intentaban ganar dinero como vendedores ambulantes. Honoria, una mujer de Nueva Italia, Michoacán que escapó de su esposo abusivo, mencionó que trabajaba para una pandilla que patrullaba las calles rodeando a personas que habían pasado el toque de queda o dueños de negocios que se negaban a cerrar. Al llegar a Ciudad Juárez, temía por la salud y seguridad de sus padres en Nueva Italia y le preocupaba que su expareja pudiera hacerles daño o rastrear su paradero hasta la frontera.

La falta de servicios básicos también perjudicó a las personas durante la pandemia. Ofelia, una mujer que se fue de Guatemala con su esposo y su hijo, dijo que tuvo problemas para encontrar lo esencial durante el encierro. Su hijo no fue a la escuela durante ese tiempo. Su esposo trabajaba en otra ciudad y a veces, no podía conseguir un autobús de regreso a casa durante meses. Cuando regresó, no pudieron depositar sus cheques de pago debido a cierres de bancos y toques de queda.

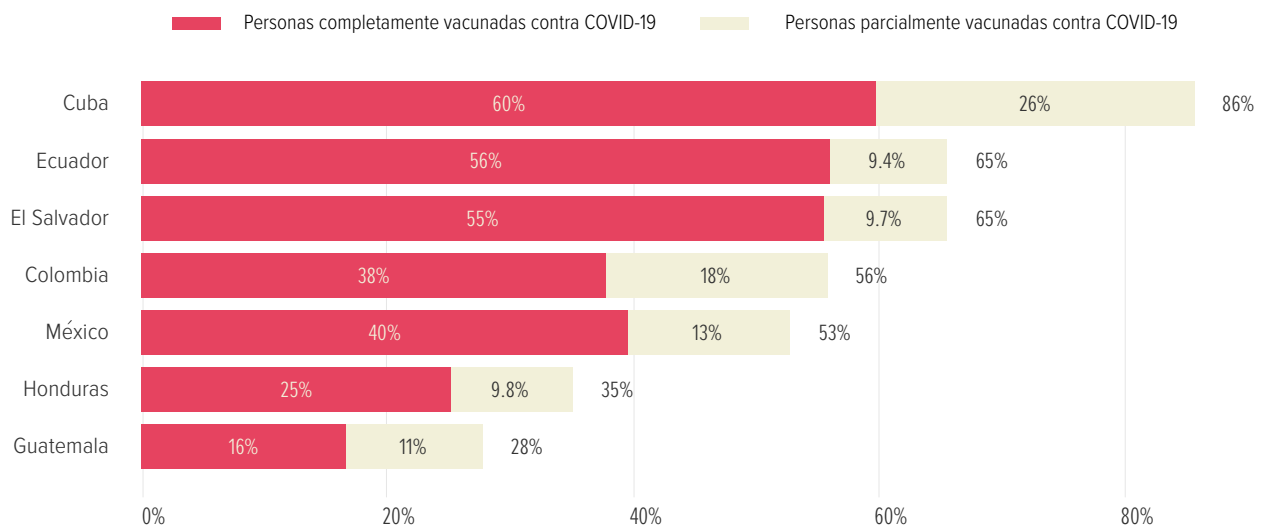
Algunos entrevistados recibieron ayuda del gobierno en forma de canastas de alimentos. Manuel, el salvadoreño de 50 años, señaló que el gobierno distribuyó una canasta de alimentos mensual, lo que amortiguó el impacto económico para su familia. Manuel también fue uno de los dos participantes que recibieron la vacuna COVID-19; el segundo era un joven funerario de Michoacán que recibió una vacuna rusa. Guadalupe, una mujer hondureña de 36 años cuya historia se presenta a continuación, dijo que el gobierno hondureño distribuyó canastas de alimentos mucho más pequeñas de lo

prometido, tanto que circularon memes comparando lo que el gobierno ofreció distribuir a las familias con lo que realmente recibieron. Se ofreció como voluntaria para ayudar con la distribución de alimentos en su ciudad con el fin de ganar raciones adicionales.

Preguntamos a los participantes sobre la disponibilidad de atención médica en su área. Supimos que los residentes de las comunidades rurales tienen menos acceso a servicios de salud que los de las zonas urbanas. Muchas personas no tenían acceso o tenían un acceso extremadamente limitado incluso a la atención básica. La atención médica de emergencia durante la pandemia no pareció ser la mayor preocupación de nuestros participantes; más bien, les preocupaba la disponibilidad y el costo de la atención médica regular, en particular para los miembros de la familia con discapacidades o necesidades especiales. El gasto para los tratamientos especializados y la medicación fue un problema significativo, especialmente para las familias que apenas llegaban a fin de mes o que se veían obligadas a pagar extorsiones a las pandillas. Aldo, un joven de La Ceiba, Honduras, dijo que su madre tiene una enfermedad ósea que le dificulta caminar o trabajar. Él y su hermano la apoyaron, pero los gastos de atención médica además de los pagos de extorsión eran demasiado para que él los cubriera con los ingresos que ganaba trabajando en una cocina y una tienda de bicicletas. Su objetivo era encontrar trabajo en los Estados Unidos y, finalmente, llevar a su madre con él.

Viajar mientras se intenta cuidar a miembros de la familia con necesidades especiales es un desafío particular. Concepción, una mujer de Guatemala, estaba migrando con su hija de 3 años para escapar de las amenazas de las pandillas, el impacto de los huracanes y la falta de trabajo. La niña tenía el paladar hendido y necesitaba una segunda cirugía para dar seguimiento a la primera. La prioridad de Concepción era llegar a los Estados Unidos para que su hija pudiera someterse a la cirugía y obtener atención médica de seguimiento.

Personas vacunadas contra COVID-19 ⁵



Desplazamiento Climático

Los huracanes Eta e Iota tocaron tierra con dos semanas de diferencia en noviembre de 2020 y afectaron a más de 9 millones de personas entre Honduras, Guatemala, Nicaragua y Colombia.⁶

Varios entrevistados que se describieron a sí mismos como viviendo en la pobreza, vieron sus hogares y cultivos destruidos por la lluvia, las inundaciones y los fuertes vientos. Sara, una mujer de 43 años de una pequeña comunidad en Huehuetenango, Guatemala, vivía en una casa hecha de tierra con techo de hojalata. Ganaba 15 quetzales (alrededor de \$2 USD) por día lavando ropa ajena y cortando leña, en ausencia de un trabajo más estable; acarreaba agua de afuera de su casa y luchaba por controlar sus cólicos y gastritis. Señaló que la sequía en el verano y las fuertes inundaciones durante la temporada de huracanes se habían convertido en una característica de la vida. Esta precariedad se completó cuando los huracanes destruyeron su hogar por completo.

Otros que se describieron a sí mismos como más de clase media, también se vieron afectados, aunque no devastados por los huracanes. Luz, la mujer de Honduras mencionada anteriormente que vivía en una comunidad cerrada y trabajaba en un banco, dijo que había inundaciones en su calle que no llegaban a su casa. Juliana, la joven indígena de Guatemala, señala que los huracanes dañaron una pequeña propiedad secundaria que tenía mayormente un valor sentimental, pero su hogar principal no se vio afectado.

Los niveles más altos de educación y un mayor acceso a los recursos parecían correlacionarse con el aislamiento de los peores efectos de los huracanes en nuestros participantes. Los que dependían de la agricultura para su subsistencia o trabajo y tenían menos recursos, sin embargo, estaban devastados. Catalina, una mujer indígena de una pequeña comunidad en Huehuetenango, Guatemala, hablaba mayormente el lenguaje maya Popt'i y algo de español. Su comunidad principalmente agrícola (donde la gente cultiva principalmente repollo, maíz y papas) fue gravemente dañada por los huracanes y por los patrones de lluvia inusuales en los últimos años.

Como muchos participantes, notó cambios más amplios en el clima y el tiempo de la región, incluidas fluctuaciones más extremas en las precipitaciones y en temperaturas más altas.



Impacto del huracán Eta en Centroamérica.



Puerto de entrada de Zaragoza en Ciudad Juárez.

Control Migratorio

Si bien las causas fundamentales de la migración fueron el foco de esta investigación, también nos enfocamos en preguntas a nuestros participantes sobre su viaje para llegar a la frontera, si intentaron cruzar a los Estados Unidos, de cómo lo hicieron y lo que experimentaron en Ciudad Juárez. El cierre de la frontera de Estados Unidos a migrantes, refugiados y solicitantes de asilo y la instrumentalización por parte del gobierno de los Estados Unidos hacia México para disuadir a los migrantes en su viaje hacia el norte fueron un factor importante en las historias de los participantes. Describieron un mayor nivel de interacción con la aplicación de la ley de inmigración mexicana y la depredación por parte de los contrabandistas durante el viaje. En varios casos, la expulsión bajo la política pandémica del Título 42 provocó el secuestro de migrantes en el norte de México o a decidir a los padres, separarse de los niños menores y enviarlos solos a los Estados Unidos.⁷ La falta de acceso a los puertos de entrada llevó a las personas a cruzar por el desierto, en donde algunos encontraron el viaje físicamente muy difícil al punto de llamar a las autoridades fronterizas mexicanas o estadounidenses en busca de ayuda.

Algunos intentaron cruzar la frontera a través de los puertos de entrada, pero fueron expulsados. Luz cruzó la frontera con su hijo cerca de McAllen, Texas, pero fue detenida por la Patrulla Fronteriza. La mantuvieron bajo su custodia durante dos días y luego le dijeron que la llevarían en avión a El Paso. En cambio, ella y su hijo fueron expulsados a Ciudad Juárez bajo la política de expulsión del Título 42, en donde fueron recibidos por un refugio para migrantes, en el que permanecieron durante varios meses hasta ser admitidos en los Estados Unidos bajo una política de exención creada para migrantes vulnerables.

Cecilia de El Salvador, una mujer que huía del acoso sexual por parte de un pandillero, intentó cruzar la frontera cerca de Arizona pero al no soportar físicamente el cruce por el

desierto, llamó a la Patrulla Fronteriza para pedir auxilio. Los agentes la llevaron a un hospital y la expulsaron a Nogales, Sonora una vez estable físicamente. Viajó a Ciudad Juárez después de escuchar que había asilo político disponible en El Paso, pero luego fue secuestrada.

Una pareja de colombianos, que huía de la persecución del ejército de su país, atravesó México en autobús para llegar a la frontera. Al menos dos veces, los autobuses en los que viajaban fueron detenidos por las fuerzas de seguridad mexicanas. Como eran colombianos y carecían de documentos mexicanos, los agentes los extorsionaron con \$1,000 pesos por persona para que pudieran seguir viajando. Cuando llegaron a la frontera, se presentaron en un puente internacional para solicitar asilo político, pero fueron rechazados. Luego fueron a una oficina de migración mexicana para intentar presentar una solicitud de asilo en los Estados Unidos, pero les dijeron que la frontera estaba cerrada. Un último esfuerzo para cruzar en el desierto no tuvo éxito y fueron expulsados.

Los participantes también comentaron que sus vidas giraban en torno a permanecer dentro del refugio porque se sentían inseguros en Ciudad Juárez. En pocas ocasiones en las que salieron, sintieron que tanto las autoridades como las pandillas los estaban controlando.

Dos participantes que viajaban con niños menores de edad fueron separados de ellos como resultado de la excepción del Título 42 para niños no acompañados. Juliana de Guatemala cruzó la frontera con su hermana de 17 años. Ambas fueron detenidas, pero Juliana fue expulsada cuando la Patrulla Fronteriza se dio cuenta de que era adulta. Su hermana fue enviada a un refugio para menores no acompañados y se reunió con su padre en Arizona, mientras que a Juliana no le quedó otra opción que quedarse en un refugio para migrantes en Ciudad Juárez.

Historias

Guadalupe, Honduras

Guadalupe, una mujer de 36 años de Siguatepeque, ubicado en el centro-oeste de Honduras, tenía una tienda de motocicletas con su esposo por 18 años mientras criaban a dos hijas y un hijo. En el 2018, descubrió que su esposo había estado dándoles drogas a sus hijas de seis y nueve años y abusando sexualmente de ellas. Ella pidió ayuda a la familia de su esposo, pero ellos negaron el abuso y la amenazaron con hacerle daño si acudía a la policía. Guadalupe se separó de su esposo y se mudó con sus hijos a un pueblo a cuatro horas de distancia, en donde alquiló una habitación y comenzó un trabajo vendiendo ropa, pero no ganaba lo suficiente para cubrir los gastos de comida, alquiler y manutención. Su esposo se quedó con todas sus propiedades, la obligó a firmar un documento en el que renunciaba a su derecho a la manutención de los hijos y continuó al acecho y amenazando con llevarse a sus hijos de regreso.

Cuando comenzó la pandemia, Guadalupe perdió su fuente de ingresos y trató de ganar dinero vendiendo tamales en la calle, pero fueron confiscados por la policía. Si bien el gobierno proporcionó algo de apoyo alimentario, fue mucho menos de lo prometido, por lo que se ofreció como voluntaria en la distribución de alimentos del vecindario para ganar raciones adicionales. Durante los huracanes de noviembre, la pared de su casa alquilada se derrumbó y el propietario ya no los dejaba quedarse ahí.

La pobreza, el desastre y la necesidad de escapar por completo de su exmarido llevaron a Guadalupe a pagarle a un coyote para que las llevara a ella y a su hija menor a la frontera, mientras dejaba a una hija y un hijo escondidos con familiares para protegerlos de su exmarido. Ella y su hija se presentaron en un puerto de entrada en Ciudad Juárez a principios de agosto, pero fueron rechazadas bajo la política de expulsión del Título 42. Durmieron en la calle durante cinco días, durante los cuales su hija contrajo varicela. Desesperada y sin recursos, decidió enviar a su hija sola al otro lado de la frontera, donde estuvo recluida en un refugio para menores no acompañados durante tres meses antes de reunirse con su familia en Estados Unidos. En Ciudad Juárez, Guadalupe fue secuestrada y retenida en un escondite durante 12 días. Fue agredida sexualmente y obligada a mentir por teléfono a su familia sobre su bienestar mientras les pedía que pagaran un rescate, una experiencia que la devastó.

Guadalupe vivía y trabajaba en el refugio en el momento de nuestra entrevista. Una mujer activa y resistente, todavía sufría terriblemente por el trauma de su viaje y la separación de sus hijos.

Su historia ilustra el sufrimiento agravado y los múltiples puntos de presión que generan la migración forzada. El estado hondureño no pudo proteger a Guadalupe y a sus hijos de su exmarido o amortiguar el impacto de la pandemia y los huracanes. Las redes familiares desestimaron el abuso que ella y sus hijos experimentaron y la amenazaron activamente.

Se mudó a otra parte de Honduras antes de emigrar, pero no pudo escapar de la depredación y el vicio económico de la pandemia. Sometida a la política del Título 42 en la frontera, envió a su hija a los Estados Unidos, una elección que cada vez más es tomada por padres desesperados varados en el norte de México.⁸

Yenis, Cuba

Yenis, un hombre de 41 años procedente de Camagüey, Cuba, es un aventurero. Si bien la mayoría de los migrantes que entrevistamos huían de algún tipo de daño y buscaban seguridad y supervivencia básicas, su historia fue un recordatorio de que la migración también puede ser una forma de cumplir un sueño.

Yenis se crió en un rancho propiedad de su madre en Cuba. Es un vaquero habilidoso y también tiene una pasión por el rodeo y la monta de toros que lo impulsó a emigrar. Evitando los bajos salarios y las malas condiciones económicas en Cuba, así como para involucrarse en la actividad de la monta de toros en México, se mudó a Saltillo, Coahuila en el norte de México. Después de vivir en Saltillo por un tiempo, viajó a Ciudad Juárez e intentó cruzar la frontera entre puertos para llegar a su destino final en Tampa, Florida, donde tiene un amigo con conexiones con la escena del rodeo. Fue detenido y colocado en el programa de Protocolos de Protección al Migrante (MPP). Debido a problemas para acceder a su documentación, no pudo participar en la terminación de dicho programa (MPP), por lo que había estado viviendo durante ocho meses en un refugio para migrantes.

Si bien Yenis es alguien que probablemente no calificaría para asilo en los Estados Unidos, el viaje para cumplir su sueño de participar en el rodeo es un recordatorio de que querer expandir los horizontes, perfeccionar las habilidades para la vida y probar algo nuevo, es una experiencia migratoria que debería ser honrada y hecha posible por vías legales aparte del asilo.

Recomendaciones para la Administración Biden y el Congreso

Causas raíz

Siguiendo el ejemplo de las organizaciones locales en México y Centroamérica que trabajan para mitigar las causas de la migración forzada, el Congreso y la administración Biden pueden poner fin al ciclo de esfuerzos ineficaces e intervencionistas de los Estados Unidos, los que no han logrado mejorar significativamente la vida en la región o detener la migración hacia el exterior.

Recomendaciones Específicas

- Hacer de la mitigación y adaptación del cambio climático un pilar central de los esfuerzos de desarrollo y de la política de Causas Raíz
- Priorizar la asistencia para el desarrollo de la vida en Centroamérica, especialmente la resiliencia de COVID, el apoyo directo en efectivo para hogares pobres y los liderados por mujeres y el acceso a la atención médica y la educación
- Apoyar los esfuerzos de la sociedad civil local, tanto en México como en Centroamérica, para responsabilizar a los gobiernos de brindar servicios a las comunidades, crear mejores y nuevas oportunidades laborales y proteger los derechos humanos
- Apoyar los esfuerzos locales en México y Centroamérica para mejorar la justicia penal y las políticas de los tribunales civiles, así como las prácticas culturales que permiten la violencia doméstica y de género
- Apoyar los esfuerzos locales en México y Centroamérica para reducir la violencia de las pandillas, crear oportunidades de trabajo para los jóvenes, promover alternativas a la pertenencia a pandillas y proteger a quienes se presentan a denunciar amenazas.
- Suministrar suficientes dosis de vacuna COVID-19 a los países de Centroamérica para inmunizar a toda su población

Vías Legales

Al expandir drásticamente las vías de inmigración seguras y legales para las personas de Centroamérica, México y América del Sur, el Congreso y la Administración Biden pueden satisfacer la gran demanda de ambos lados de la frontera para más vías de inmigración. Haciendo que el proceso de acceso a las vías legales sea más rápido,

eficiente y accesible, el gobierno de los Estados Unidos reduciría la demanda de migración irregular y el papel del crimen organizado en el proceso migratorio, mitigaría también el sufrimiento humano y aliviaría el estrés en la infraestructura fronteriza.

Recomendaciones Específicas

- Ampliar significativamente las visas de reunificación familiar y laborales para personas de Centroamérica, México y Sudamérica. Asegurar que las visas sean accesibles, de acuerdo con la demanda y procesadas rápidamente
- Crear programas de visas de aprendizaje, estudio y trabajo específicamente para jóvenes centroamericanos. Asociarse con la industria privada para brindar oportunidades a los titulares de visas empresariales para que accedan a capital para iniciar negocios en los países de origen
- Explorar vías para ofrecer estatus migratorio legal a quienes huyen de eventos climáticos repentinos y de inicio lento

Viaje por México

Al despenalizar la migración y poner fin a los acuerdos con las fuerzas de seguridad en México y Centroamérica que mantienen a los migrantes atrapados en México mediante el uso de la fuerza, la Administración de Biden y el Congreso, pueden reducir el sufrimiento humano a lo largo del viaje migratorio y reducir el control que las organizaciones criminales tienen sobre las vías migratorias. Al actuar para limitar el flujo de armas de fuego ilícitas al sur de la frontera, el gobierno de Estados Unidos limitará la capacidad de las organizaciones criminales para mantener el control sobre grandes extensiones del territorio y la economía mexicanos.

Recomendaciones Específicas

- Poner fin a los acuerdos de seguridad y políticas con los gobiernos de México y Centroamérica que tienen como objetivo disuadir la migración
- Poner fin a los programas y políticas que subcontratan las responsabilidades de protección a México y otros terceros países
- Redirigir la asistencia de seguridad a México hacia la profesionalización de la policía local y alejarla de la seguridad pública militarizada y la disuasión migratoria
- Regular el comercio de armas de EE. UU. para limitar el flujo de armas de fuego y armas ilícitas hacia el sur

Acceso al asilo

Al restaurar y expandir el sistema de asilo para honrar su propósito fundamental - ofrecer protección en territorio de los Estados Unidos para quienes huyen de la persecución - el Congreso y la Administración Biden se asegurarán de que el gobierno de Estados Unidos proteja a los vulnerables, respete sus obligaciones legales y reduzca el control criminal sobre viajes migratorios. Permitir que los solicitantes de asilo, independientemente de su nacionalidad, lleguen a un puerto de entrada, expresen el temor y entren de inmediato en un proceso de asilo digno en territorio estadounidense reducirá drásticamente la demanda de cruces entre los puertos de entrada y garantizará que nadie que busque protección sea rechazado.

Recomendaciones Específicas

- Poner fin a la política de expulsión del Título 42 y restaurar el asilo en todos los puertos de entrada
- Asegurarse de que los solicitantes de asilo reciban rápidamente una entrevista de temor creíble y sean liberados de la custodia para que así puedan presentar solicitudes de asilo desde dentro de los Estados Unidos. Brindar apoyo en la gestión de casos y acceso gratuito o a abogados de bajo costo para todos los solicitantes de asilo
- Llevar a cabo una actualización integral del sistema de asilo de Estados Unidos, para garantizar que los criterios de elegibilidad y la adjudicación coincidan con la realidad de las tendencias de búsqueda de asilo del siglo XXI
- Ampliar el sistema de asilo con el fin de concretar protecciones para quienes huyen del desplazamiento climático, la violencia de género, la violencia criminal y de pandillas, la violencia doméstica y la discriminación basada en el género y las identidades LGBTQ +
- Eliminar el uso de programas como la remoción acelerada y expedientes específicos que adjudican rápidamente las solicitudes de asilo sin tomar en cuenta suficientemente el debido proceso
- Trabajar con el gobierno mexicano, organizaciones religiosas y cívicas para procesar solicitudes de asilo para personas que están atrapadas en el limbo en refugios en Ciudad Juárez y otras ciudades fronterizas

Notas Finales

1 En este reporte, usamos el término “migrante” para describir a todo aquel que se encuentre en medio de un viaje desde su región de origen hacia una nueva ubicación. Nuestros entrevistados también pudieran ser considerados posibles solicitantes de asilo o refugiados, pero en aras de la simplicidad usamos “migrante” o “persona internamente desplazada.”

2 Las personas en los refugios fueron las más accesibles para los fines de esta investigación. Sin embargo, nuestra población participante no es completamente representativa dado que algunos migrantes pueden optar por no permanecer en albergues o son de una nacionalidad que no está sujeta a la política de expulsión y devolución del Título 42, lo que los hace menos propensos a verse obligados a permanecer en Ciudad Juárez.

3 World Bank, *The Gradual Rise and Rapid Decline of the Middle Class in Latin America*, 2021, <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/35834>.

4 Insight Crime, *Cárteles Unidos, Mexico*, 25 May 2021, <https://insightcrime.org/mexico-organized-crime-news/carteles-unidos/>.

5 Our World in Data, “Share of people vaccinated against COVID-19,” 18 October 2021, <https://ourworldindata.org/covid-vaccinations>.

6 USAID, *Fact Sheet #9, Latin America Storms: Situation at a Glance*, 30 December 2020, <https://www.usaid.gov/disaster-assistance/documents/12.30.2020%20-%20USAID-BHA%20Latin%20America%20Storms%20Fact%20Sheet%20%239.pdf>.

7 Los menores no acompañados no están sujetos a la política de expulsión del Título 42.

8 Nicole Sganga and Camilo Montoya-Galvez, CBS News, “Over 2,100 children crossed border alone after being expelled with families to Mexico,” 7 May 2021, <https://www.cbsnews.com/news/migrant-children-left-families-asylum-border/>.

HOPE

www.hopeborder.org



[/HopeBorderInstitute](https://www.facebook.com/HopeBorderInstitute)



[@HopeBorder](https://twitter.com/HopeBorder)



[@HopeBorderInstitute](https://www.instagram.com/HopeBorderInstitute)

H**PE**
BORDER INSTITUTE
INSTITUTO FRONTERIZO ESPERANZA
CIUDAD JUÁREZ | EL PASO | LAS CRUCES